

EURASIA ENTRE EL ESPÍRITU DE SHANGHÁI Y UNA COMUNIDAD DE FUTURO COMPARTIDO¹

Sunamis Fabelo Concepción²

La desintegración de la URSS y el fin de la bipolaridad motivaron un nuevo reajuste en el sistema internacional. Dos objetivos destacables fueron cerniéndose desde entonces en el corazón de la debacle socialista mundial: la reorientación del orden bipolar hacia uno multipolar, y la búsqueda de alianzas entre potencias emergentes a fin de modificar el funcionamiento del sistema de relaciones internacionales. Cada vez más se hizo evidente la emergencia de importantes economías y la concertación de intereses en alianzas estratégicas y diversos marcos de integración a distintos niveles, donde, sin dudas, las áreas de influencia no solo continuaban existiendo en las lógicas de poder, sino que habían cobrado mayor importancia. En este contexto, tuvo una gran significación el retorno de Eurasia a los mapas y debates sobre competencia geopolítica.

En la Historia y las Ciencias Políticas, numerosas referencias sitúan a Eurasia como gran enclave del poder mundial. Desde la milenaria Ruta de la Seda, puente comercial y cultural de larga distancia, que cambió el modo

¹ Este artículo está basado en la Tesis Doctoral de la autora, en opción al título de Doctora en Ciencias Históricas, titulada. “La evolución de las tendencias integracionistas en Asia Central (1991-2015)”. La misma fue defendida y aprobada en diciembre de 2017 en la Universidad de La Habana.

² Doctora en Ciencias Históricas (2017, Universidad de La Habana). Máster en Historia Contemporánea y Relaciones Internacionales (2011, Universidad de La Habana). Licenciada en Filosofía (2007, Universidad de La Habana). Actualmente Investigadora y Profesora Auxiliar del Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPI). Miembro del Consejo Científico del CIPI y del Consejo Editorial de la Revista Estudios Estratégicos. Jefa de equipo de investigación del CIPI sobre Comunicación, Política y Relaciones Internacionales. Ha desarrollado varias investigaciones y asesorías sobre estudios euroasiáticos y de comunicación política. Es autora de numerosos artículos relacionados con estos temas. Coordina e imparte diversos cursos de grado y posgrado en la Universidad de La Habana y la Universidad de Artemisa. Entre 2007 y 2010 fue investigadora del Centro de Estudios Europeos. E-mail: sunamisfabeloc@yahoo.es, fabelo@infomed.sld.cu; sunamis@cipi.cu

de entender el comercio a escala internacional y propició encuentros y desencuentros de todo tipo entre diferentes regiones; hasta siglos después cuando el británico Halford John Mackinder (1861-1947), también tomó la región como objeto de reflexión en la obra *El pivote geográfico de la Historia* (1904), en la cual planteó su teoría sobre el *Heartland* o *Corazón de la Tierra*, conformada por el centronorte de Eurasia. Mackinder afirmó que quien domine la Europa oriental dominará el *heartland*; quien domine éste, dominará, a su vez, *la Isla Mundial* y quien domine *la Isla Mundial* dominará, finalmente, el mundo. Esta teoría tenía por objetivo esencial prevenir a los políticos y diplomáticos británicos del poderío ruso y, sobre todo, contra una eventual alianza Rusia-Alemania. Por su parte, el holandés nacionalizado estadounidense Nicholas John Spykman (1893-1943) defendió la tesis opuesta: quien controle el *Rimland*, o sea las potencias cuya fuerza reside en el control de los mares y espacios circundantes, regirá a Eurasia y el que rija en Eurasia controlará los destinos del mundo. Sin embargo ambas concordaban en la importancia de ganar a Eurasia para obtener el control mundial³.

Estos debates fueron retomados con fuerza en los trabajos del destacado politólogo ultra conservador Zbigniew Brzezinski. En *El Gran Tablero Mundial*, *El Gran Fracaso*, *El juego estratégico* y *El Partenariado prematuro*, se realizan importantes reflexiones sobre la política exterior de EUA y se señala, el importante papel que se le asigna a los países del Medio Oriente y Asia Central en la estrategia estadounidense, a la vez que recupera la teoría del *Heartland* de Mackinder para afirmar que la primacía global de los Estados Unidos depende directamente de por cuánto tiempo y cuán efectivamente puedan mantener su preponderancia en el continente euroasiático. Al mismo tiempo, se hace énfasis en la política de Guerra Fría protagonizada por la Casa Blanca y el Kremlin y la que ha debido proyectar Estados Unidos después de la desintegración de la URSS para desconectar al espacio postsoviético de la órbita rusa, e intentar contener el avance de China hacia el Oeste en el contexto de su Reforma y Apertura.

Por su parte, las concepciones propiamente *euroasiáticas* desarrolladas desde Rusia, presentan al Eurasianismo, como una corriente intelectual, con

3 Estos elementos han determinado que la *Geopolítica*, al haber sido creada en una época en que las principales potencias se volcaron a un curso imperialista, sea considerada por muchos especialistas como la racionalización, sobre apoyaturas geográficas, del expansionismo de esos Estados. Es por ello que, la mayoría de las veces, este concepto está permeado de una fuerte carga ideológica de corte imperialista. Sin embargo, esta investigación nos permitió comprender que el estudio de la *Geopolítica* también es plenamente válido y necesario para la comprensión e interpretación la influencia que tienen los factores geográficos (físicos, económicos y socio-culturales) en el accionar e interaccionar de los Estados a nivel regional y en su proyección extrarregional, como base para la adopción de estrategias políticas.

importantes ribetes geopolíticos que ha transitado por diversas etapas y devenido en profundos debates sobre el paneslavismo o la idea de que Eurasia es un continente *separado* tanto de Europa como de Asia o con la noción de hacer coincidir a Eurasia con las fronteras de la URSS. Sus exponentes fundamentales fueron el príncipe Nikolai Trubetskoi y Piotr Savitski⁴.

El renacimiento eurasianista fue promovido por el historiador y antropólogo Lev Gumilev y su teoría de la “etnogénesis”, que establecía que el factor determinante de los grandes cambios en la historia no era la raza ni la clase social, sino un tipo particular de “pasión étnica y emocional” capaz de aglutinar a personas de orígenes diversos. El eurasianismo representaría, a su juicio, una inyección de esta pasión que permitiría crear un “superethnos” por encima de diferencias fenotípicas o culturales. Gumilev criticó la equiparación entre rusos y soviéticos al considerarla un escollo para la formación de una futura unión de naciones, lo que le valdría las críticas del nacionalismo ruso más conservador, que defendía la pureza de la raza y no estaba dispuesto a admitir su ascendencia mongol, huno o tártara⁵.

La versión más radical y actual del eurasianismo ha estado presente en el debate político de la mano de Alexander Dugin. A partir de la presidencia de Vladimir Putin, estos presupuestos han sido hiperbolizados y radicalizados por los seguidores de Dugin, tomando en consideración que el mandata-

4 Según Trubetskoi, incluiría a los rusos junto con pueblos ugro-fineses y túrquicos del Volga, Siberia y Asia Central. Esto coincide con el territorio del antiguo Imperio Ruso, dejando fuera sus regiones más occidentales y “europeas”, como Finlandia, el Báltico o Polonia. Otros teóricos eurasianistas como Piotr Savitski, identificaron a Eurasia con las fronteras de la URSS. No obstante, al contrario que los paneslavistas, Trubetskoi rechazó una restauración del imperio zarista, ya que consideró que la civilización euroasiática es multicultural, por lo que los rusos no pueden atribuirse el papel de nación dominante.

5 Otro elemento importante a tener en cuenta son los resultados de las investigaciones del antropólogo e historiador turkmeno Shohrat Kadyrov quien afirma que las sociedades centroasiáticas están integradas por tribus de segunda generación, sub etnos. No son como las tribus de la comunidad primitiva, sino que utilizan la ideología de la solidaridad tribal con fines políticos, son sustratos étnicos. La tendencia de la politogénesis en estas sociedades (comunidades) se basa inicialmente en la organización de la dirección acorde a los principios de kanatos tribales y confederaciones amorfas, mientras la antítesis cultural nosotros o ellos la dirigen básicamente hacia el interior del etnos, a diferencia de lo que hacen las sociedades-naciones. Las tribus vivieron de forma compacta durante siglos en áreas relativamente aisladas unas de otras. La cohesión gentilicia compete con la territorial y por ello es frecuente que dentro de cada área la integración intertribal se reduzca a la incorporación. La endogamia y los prejuicios etnoracial es se emplean arbitrariamente para explicar la procedencia de las viejas élites y en calidad de instrumento para organizar su jerarquía. La autoidentificación étnica general se conjuga con la autoconciencia tribal. Las viejas leyendas sobre la edad de las tribus (léase la subordinación de unas a otras), no solo se restablecen, sino que se redactan tendenciosamente acomodándose a la coyuntura del mercado político. Ver: Kadyrov Shokhrat: A special Report for the Conference “The Turkmenistan: not on Orange revolution but Regional?”

rio ruso retomó la idea de unos valores rusos tradicionales y del orgullo por la grandeza histórica de Rusia, como soporte de su política de gran potencia euroasiática, en consonancia con una cierta recuperación del eurasionismo original íntimamente ligado a la idea de *mundo ruso* (*Russkiy Mir*)⁶.

El eurasionismo era una tendencia que, la historiografía con el fin de la Guerra Fría, había quedado reducida a una mera referencia geopolítica. Sin embargo, esta concepción comenzó siendo reconocida como ideología oficialmente en Kazajstán desde el momento de su independencia y una de las principales universidades del mismo país es la Universidad Nacional Euroasiática en Astana, que adquiere su nombre del famoso ideólogo del eurasionismo, Lev Gumilev. Desde esos primeros tiempos, el presidente kazajo, Nursultán Nazarbáyev, entendió que la CEI no era sino un primer paso en la transición a un proceso de integración más fuerte. Este criterio era opuesto al de varios socios de la CEI, con actitudes de dispersión, resultado de la introducción de las normativas nacionales más divergentes.

Para superar tales dificultades, Nazarbáyev propuso la idea de una integración a distintos niveles y con distintas velocidades. Esta idea se recogió en el proyecto de Unión Euroasiática, planteada por él, en la Universidad Estatal de Moscú, en 1994, con base en la experiencia histórica de que en cualquier proceso de integración hay países más reacios que otros a avanzar hacia un objetivo común, lo cual no tiene por qué frenar a los miembros más dinámicos. Eso mismo es lo que en la UE se llama cooperación reforzada. En esa línea de propuestas y acción, la máxima apuesta de Nazarbáyev dentro de la CEI ha sido y es la creación y el avance de la Unión Aduanera, al estilo de lo que la Unión Europea hizo en sus inicios.

En general, se pueden distinguir las siguientes características básicas del “concepto euroasiático”, según el presidente kazajo NursultánNazarbáyev, principal promotor de esta tendencia:

1) *carácter realista; ausencia de la “primacía de la ideología”;*

⁶ En este punto hay que tener en cuenta la influencia del nacionalismo ruso en dicha tendencia. La existencia del “mundo ruso” que es un concepto muy amplio desde el punto de vista cultural, étnico, nacionalista, imposible de ser abordado en toda su extensión en este marco, pero puede decirse de manera muy general y sucinta que se refiere a la división de los eslavos orientales en rusos, bielorrusos y ucranianos. Durante el imperio lo que existía era este mundo ruso, y posteriormente se dividieron en “gran ruso” (rusos), “pequeño ruso” (ucranianos) y “rusos blancos” (bielorrusos). El factor preponderante en ese mundo, era el religioso, o sea, el cristianismo ortodoxo. Ese “mundo ruso” a los rusos les era necesario porque con él ellos eran mayoría dentro del imperio, y por tanto, podían ser quienes decidieran en el imperio. Pero si se les quitaba a los ucranianos, es decir los pequeños rusos, y los bielorrusos o rusos blancos, entonces los gran rusos eran minoría dentro del imperio.

2) *tendencia a conectar firmemente la idea de la “integración euroasiática” en el espacio post-soviético con los fines y objetivos de la modernización;*

3) *atención a la prioridad de los intereses de la República de Kazajstán como Estado independiente y soberano;*

4) *crítica realística actual del “espacio postsoviético” y de las principales tendencias de su desarrollo.*

5) *revisión de las perspectivas de la “integración euroasiática” en el contexto de una estrategia multi-direccional adoptada por el gobierno de Kazajstán.*

6) *propensión a la estrecha coordinación de la integración económica y política.*

7) *Consulta no sólo de los intereses kazajos y rusos dentro del “Proyecto de Integración”, sino también de los intereses de los Estados de Asia Central⁷.*

Como puede apreciarse, esta doctrina euroasiática parte de favorecer el lugar de los intereses kazajos dentro de la integración, con lo cual se ponen manifiesto las limitaciones evidentes con que nacen proyectos como estos en el entorno centroasiático, debido a las características propias de estas sociedades donde la percepción del liderazgo tiene una importancia trascendental, incluso ancestral. El desarrollo de esta propuesta de Nazarbáyev estuvo fuertemente inspirado en la evolución de la República de Kazajstán como heredera de una cultura nómada milenaria, por ende tuvo mucho que ver con aquel regreso a los orígenes que se planteó como tendencia al inicio de la desintegración en la búsqueda del rescate y rearticulación de la unidad aria, el mundo islámico y el mundo túrquico, concepciones que coexisten en la región íntimamente relacionadas por las complejidades históricas. El moderno Kazajstán se ha transformado en uno de los más dinámicos Estados en el territorio de la CEI, al tiempo que sirve como ejemplo de tolerancia interétnica y religiosa, pues se trata de un país musulmán moderado, que se ha convertido en una especie de “puente entre Oriente y Occidente”.

Es por ello que siempre se ha considerado que en Kazajstán el desarrollo de la idea euroasiática se ha hecho con un carácter más generalizador-integrador, pero sin llegar a extremismos. La construcción euroasiática fue pensada como una amplia colaboración internacional, con la participación de todas las etnias que históricamente han estado presentes en el continente de Eurasia. De ahí que es importante señalar la direccionalidad panturquista que contiene también la idea euroasiática.

El 12 de octubre de 2012, el presidente de Kazajstán, Nursultán Na-

⁷ Ramón Tamames: Ob. Cit.

zarbáyev, en su intervención en el Business Fórum kazajo-turco celebrado en Estambul, hizo una sonora declaración:

...Entre el mar Mediterráneo y el macizo de Altái viven más de 200 millones de nuestros hermanos étnicos. Si nos uniéramos, seríamos un Estado grande e influyente en todo el mundo....⁸A ello agregó: Nosotros vivimos en la patria de todo el pueblo turco. Después de que en 1861 mataran al último Kan kazajo, nosotros éramos una colonia del Zarato ruso, después de la Unión Soviética. En 150 años, los kazajos casi pierden sus tradiciones nacionales, costumbres, lengua y religión. Con la ayuda de Dios, proclamamos nuestra independencia en 1991. Vuestros antepasados, dejando sus tierras históricas del Kaganato turco, se han llevado con ellos el nombre del pueblo turco. Hasta ahora los turcos llaman a los mejores yiğit [dzhigit] 'kazajos'. Pues bien, nosotros somos esos kazajos⁹.

Estas palabras se acompañaron con un ritual de alzado de la bandera del Consejo Turco, consolidado en octubre de 2009, en la IX Cumbre realizada en la ciudad de Najicheván, capital de la república autónoma homónima de Azerbaiyán. Esta especie de alianza túrquica surgió en sus inicios como respuesta al origen eslavo de la CEI y se materializó en la creación del Consejo de Cooperación de los Estados de Habla Túrquica, iniciativa que se fue lubricando en las Cumbres de Países Turcoparlantes, que se fueron realizando desde 1992 hasta 1996 cuando fue propuesta por Nazarbáyev, con una marcada orientación cultural, étnica y religiosa.

La estrategia política interna de Kazajstán ha estado fundamentada en imperativos euroasiáticos de este tipo, especialmente en el campo de las construcciones políticas de la nación. Durante siglos, los destinos de varios pueblos con diferentes culturas, religiones y tradiciones han atravesado el territorio histórico kazajo. Esta misma situación se ha recreado en el interior del país, cuando los representantes de ciento cuarenta grupos étnicos y de cuarenta confesiones conviven junto con los kazajos. Mientras tanto, una coexistencia de largo plazo entre los diferentes grupos étnicos ha dado lugar a una fuerte tradición de tolerancia en la sociedad.

En esta concepción tiene un papel fundamental la posición geopolítica de Kazajstán. Por otra parte, como han destacado los expertos kazajos, el presidente Nursultán Nazarbáyev tiene una fuerte voluntad política en este particular. Debe recordarse que el líder kazajo fue uno de los principales promotores de la unidad y salvaguarda de la URSS, hasta los últimos momentos

8 Centro de Prensa Internacional: "El panturquismo ayer y hoy".

9 *Ibidem*.

en que la desintegración fue un hecho. Según Nazarbáyev, en términos de integración euroasiática, debe haber un conjunto de grandes proyectos interestatales: una Unión Aduanera, un sistema de oleoductos y gasoductos, un programa para el mejor uso efectivo de los recursos hidráulicos. A lo que une la idea de crear un eje para incrementar la cooperación interregional, hasta un límite cualitativamente nuevo. Lo que exige la construcción de “un corredor de transporte China/ Europa Occidental”; desde las costas del Océano Pacífico a las del Atlántico¹⁰.

Esta concepción kazaja de la integración euroasiática, si bien tenía una óptica centrista, que privilegiaba el lugar de Kazajstán en Asia Central, no es menos cierto que también tenía una visión pragmática de las capacidades centroasiáticas y sus potencialidades de desarrollo a nivel regional, concibiendo a Rusia y China partes fundamentales en esta dinámica de integración, lo cual constituye una especie de continuidad y ruptura con la concepción tradicional de lo euroasiático, por cuanto se incorpora China a la dinámica regional en los nuevos escenarios y se mantienen los principales postulados del Eurasianismo.

Es por ello que en el caso de la Rusia de Putin, estos proyectos fueron considerados particularmente atractivos. Sus proyecciones geopolíticas pasaban precisamente por el reposicionamiento ruso en esta importante área y el desplazamiento de Occidente del espacio. Sin embargo, en este nuevo capítulo de las relaciones internacionales no tenía sentido intentar reeditar viejos métodos ni arrastrar viejos errores en un rescate del pasado soviético. El retorno de Eurasia a la historia como importante tablero de competencia geopolítica comenzó a darse en un contexto internacional diferente, donde cada vez se hacía más evidente la tendencia hacia el multipolarismo y la multilateralidad, a partir de la emergencia de importantes economías y la concertación de intereses en alianzas estratégicas y diversos marcos de integración a distintos niveles.

Otro de los elementos a tener en cuenta para abordar la cuestión euroasiática es la referencia al término *Gran Asia Central* propuesto por el académico S. Frederick Starr. El mismo propone la conceptualización de una región más amplia que vincule Asia Central y Meridional y la promoción de las infraestructuras y el comercio como vía de estabilización y prosperidad, con

10 Otro proyecto insignia sería la construcción del nuevo canal de navegación para buques de travesía y, que llevaría el nombre de “Eurasia”, entre los mares Caspio y Negro; mil kilómetros más corto que el actual “Volga-Don” de limitada capacidad. Se atravesaría así el territorio ruso, para dar vida al más potente corredor de salida de productos de toda Asia Central al Mediterráneo. Otra idea que propuso fue la creación de un Banco Euroasiático, para contribuir al financiamiento de la ampliación de las relaciones comerciales y económicas y a la realización de los programas y proyectos de inversión en el espacio centroasiático.

Afganistán como centro regional destacado. Esta propuesta fue percibida con suspicacia por los especialistas al entenderse que “arrastrar” la región hacia el sur implica “alejarla” del norte (Rusia) y el este (China)¹¹.

Estos debates, ciertamente polarizados, han redimensionado el escenario euroasiático, destacando la importancia de los vasos comunicantes que ha desarrollado esta gran masa continental a través de la historia. En las nuevas circunstancias, lo euroasiático ha adquirido otros matices. No podrían pasarse por alto las estrechas relaciones entre ese mundo túrquico y el persa, donde las separaciones fronterizas resultan prácticamente imposibles. Lo mismo sucede con China, en la cual estos legendarios pueblos, durante la oleada mongola entre los siglos XIII y XIV, tuvieron su centro en Pekín y compartieron influencias culturales y religiosas.

Sin dudas este escenario, caracterizado por una especie de retorno a los orígenes en busca de la rearticulación euroasiática, a través del rescate de la historia más legendaria, construcción nacional, el espíritu nómada de la región, la búsqueda del hilo conductor en los orígenes étnicos, clánicos, tribales, religiosos, filosóficos, místicos; matiza y amplía un concepto tradicional, que se ha ido complejizando como parte de la evolución histórica del entorno regional, allí donde las fronteras físicas son constantemente cuestionadas y derribadas por la historia.

Rusia y China en el redimensionamiento de Eurasia: “El espíritu de Shanghái”

El entorno centroasiático supone un tablero de competencia geopolítica sumamente movedizo. En él rivalizan las grandes potencias, desarrollando lo que se conoce como Nuevo Gran Juego. En este contexto de confrontaciones y luchas por la primacía, es particularmente interesante la evolución de las relaciones ruso-chinas. Ambas potencias comparten el entorno geopolítico centroasiático, disputando así esta área como esfera de influencia histórica y natural.

Sin embargo, algunas cuestiones fundamentales tornaron esta situación de rivalidad en alianza. Se trata del enfrentamiento hacia las potencias occidentales, dígase Estados Unidos de América y la Unión Europea, ambos polos de poder han disputado el posicionamiento en el área, asociado fundamentalmente a la desconexión total de Rusia de su histórica área de influencia, y a los esfuerzos por contener el ascenso de China.

¹¹ Ver: Nicolás de Pedro: “Eurasia emergente y evanescente: Identidades y rivalidades geopolíticas en Asia Central”, en *Notes Internationals CIDOB*.

Por otra parte, el embargo de armamentos impuesto por Occidente tuvo un efecto contraproducente para Estados Unidos y sus aliados: contribuyó a una mayor cercanía entre Pekín y Moscú, al inclinar a China hacia el mercado de armamentos de Rusia y la CEI. En 1992, la cumbre celebrada en Pekín, inauguró un lenguaje en las relaciones bilaterales marcado por la condena a la unipolaridad en el sistema internacional, la necesidad de ejecutar acciones concertadas contra el hegemonismo estadounidense, la condena a la expansión de la OTAN hacia Europa Oriental y el rechazo a la alianza atlántica, por considerarla carente de contenido en el contexto de la posguerra fría.

En este contexto, el estrechamiento de relaciones diplomáticas entre China y Asia Central se hizo evidente. Es importante tener en cuenta que las relaciones de vecindad entre los países centroasiáticos con el resto del área estuvieron fuertemente marcadas por el fortalecimiento de las corrientes de pensamiento y los nacionalismos extremos de finales del período soviético. De ahí que el tratamiento de la vecindad con China fue uno de los elementos esenciales desde ese momento.

La disposición de Pekín de incluir a las repúblicas centroasiáticas en un diálogo multilateral con vistas a fomentar la cooperación estuvo mediada por intereses económicos y geopolíticos. El ascenso económico de China requería la consolidación de su influencia en un territorio cercano, rico en recursos naturales y energéticos, con un mercado superior a los sesenta millones de personas, que la cercanía a Rusia no alcanzaba a saturar. De esta forma quedaban zanjadas dos cuestiones acuciantes para las prioridades estratégicas de China: primero, el acceso a nuevas fuentes de recursos naturales y energéticos; y segundo, la búsqueda y consolidación de nuevas rutas, más seguras y económicas, para la expansión de su comercio y la entrada de las materias primas provenientes del exterior.

Por otra parte, uno de los objetivos que persiguió Pekín con este acercamiento fue evitar que los conflictos centroasiáticos y afganos se difundieran hacia la región autónoma de Xinjiang¹², ya que gran parte de sus habitantes comparte un origen étnico y religioso común. La frontera entre Xinjiang y las repúblicas de Asia Central amenazaba con convertirse en un importante factor de inestabilidad en territorio chino, cuando desde Afganistán, y a veces procedentes de Occidente, comenzaron a infiltrarse grupos terroristas de la propia etnia uigur, que es la que vive e Xinjiang.

Teniendo en cuenta este escenario, en la primera mitad de los noventa Kazajstán, Kirguistán y Tayikistán se integraron a China y Rusia en un diálogo multilateral para asuntos fronterizos, económicos y de seguridad. Pronto

¹² Conocido también como Turquestán oriental o Turquestán chino.

este foro pasó a llamarse Grupo de los Cinco o Quinteto de Shanghái, por haberse celebrado en esta ciudad la primera cumbre de presidentes, el 27 de abril de 1996. La entrada en vigor de los acuerdos suscritos entre los Cinco de Shanghái constituyó un hito en la política exterior de Pekín hacia Asia Central. Estos convenios tenían como objetivos fundamentales el desmantelamiento de los arsenales obsoletos tras el fin de la Guerra Fría, el combate contra el tráfico ilegal –principalmente de personas, armas y opiáceos– y mantener bajo control las múltiples organizaciones extremistas y separatistas que proliferaban en el territorio de los países miembros¹³. Igualmente, desmilitarizar la línea fronteriza, hasta entonces una de las más densamente militarizadas del mundo.

Así las cosas, en junio de 2001, se efectuó la cumbre anual de presidentes del Grupo de Shanghái, en la cual tuvo lugar el ingreso especial de Uzbekistán. En ese marco fue proclamada la creación de la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS), y quedó inaugurada así una nueva etapa en las dinámicas regionales. En esa Cumbre, la Convención de Shanghái contra el Terrorismo, el Separatismo y el Extremismo –conjuntamente referidos como los “Tres Males”– se erigió en uno de los documentos rectores de la organización y expresión del compromiso de los Estados miembros con la seguridad regional. La OCS estableció, como objetivos cardinales de su existencia, la promoción de la cooperación política, comercial, económica, científico-técnica, cultural, educativa, energética, medioambiental, turística y en el área de las comunicaciones y el transporte; el fortalecimiento de la confianza mutua y las relaciones de buena vecindad entre los Estados miembros; el mantenimiento y aseguramiento de la paz, seguridad y estabilidad regional, a través de los esfuerzos conjuntos, en aras de establecer un orden internacional justo, democrático y racional, tanto en lo económico como en lo político.

Así se artículo el “espíritu de Shanghái”, como el conjunto de normas de estricto cumplimiento para los Estados miembros en sus relaciones entre sí, quedó plasmado en los documentos rectores de la organización como base de su proyección internacional. Estas normas incluyen los principios de no alineamiento, no hostilidad hacia otros Estados o grupos de Estados, transparencia y apertura política, en consonancia con los principios rectores de la política exterior china. Este sería el inicio de un camino en aras de la construc-

¹³ En detalle, el Grupo de Shanghái hizo importantes aportes a la reducción de las tensiones entre los Estados centroasiáticos y sus vecinos. Documentos como el Tratado para la Construcción de Confianza en el Área Militar de las Zonas Fronterizas, de 1996, y el Acuerdo de Reducción Mutua de Fuerzas Armadas en Zonas Fronterizas, de 1997, establecieron la desmilitarización de fronteras y la creación de controles mutuos y otras medidas de construcción de confianza. Gracias a estas últimas, se logró delimitar permanentemente la línea fronteriza entre China y Kirguistán, así como entre China y Tayikistán. Ver: Oscar Villar: Ob. Cit.

ción de confianza, seguridad, y reducción de las incertidumbres.

La OCS, si bien subordinó los mecanismos y niveles de conciliación política a la función primordial de la organización: la estabilidad regional y el mantenimiento de la seguridad, también otorgó al Consejo de Jefes de Estado la potestad de crear nuevas estructuras en dependencia de las coyunturas internacionales y nacionales y las propias necesidades regionales. Esto se ajustó de modo coherente con la idea de propiciar un futuro de expansión hacia otras actividades no relacionadas con la noción de la Seguridad Nacional y sí con las perspectivas de cooperación económica, social, energética y cultural que podía desarrollar este bloque regional.

En ese contexto, cabe señalar que desde el 2004 la OCS había definido el status de los posibles Estados observadores, ante el interés mostrado por algunos países como Afganistán, la India, Mongolia, Pakistán e Irán por incorporarse a la organización, lo que le otorgó un redimensionamiento de sus capacidades regionales e internacionales. El status de observador significa una antesala para la integración como miembro pleno. Esta distinción tiene que ver fundamentalmente con la premisa planteada por la OCS sobre las relaciones entre los miembros que no deben mantener conflictos entre sí. Sin embargo, el reciente ingreso a la Organización de India y Pakistán es muestra del espíritu de cooperación de Shanghái y de las posibilidades de ampliación de la OCS.

Si bien desde un inicio la OCS no se definió como un bloque contrahegemónico que representara un contrapeso geopolítico a los centros de poder occidental y al predominio de los Estados Unidos, sí se puede argumentar que al incorporar como observadores y recientes miembros a potencias emergentes regionales como Irán e India (quien ingresara recientemente junto a Paquistán), con una gran capacidad productiva en el ámbito tecnológico y financiero, la primera, y con elevadas reservas de hidrocarburos, la segunda, la OCS incrementó su capacidad de influencia y sus proyecciones estratégicas, sobre todo en el redimensionamiento de los intereses regionales de Rusia y China, que percibían en la participación de esos países un mercado fundamental para la expansión económica y la articulación cada vez más eficiente de sus redes comerciales a las cadenas productivas altamente vinculadas a la economía occidental, como es el caso de la economía india.

Por demás este proceso le dio a la OCS un carácter multirregional por la participación de Irán y el paso de acceso que esto significó para la entrada a la región del Medio Oriente y por tanto a sus recursos energéticos. Aunque no fuese declarado en su momento, uno de los principales propósitos de este bloque regional al darle estatus de observador a Irán era establecer una delimitación o en gran medida relentizar el avance del proyecto del *Arco del*

*Petróleo*¹⁴ planteado como un interés estratégico de los Estados Unidos, Israel y las monarquías aliadas del Medio Oriente. Además, para Irán representaba una oportunidad valiosa considerando sus contradicciones con los Estados Unidos por el desarrollo de su programa nuclear.

De hecho, el consenso académico sobre este tema coincidió en que Irán percibe a la OCS como una garantía para su seguridad y como protección ante la presión internacional contra su programa de enriquecimiento de uranio¹⁵. Aun así, la principal preocupación para el estatus de observador de este país fueron las posibles fricciones con otros países con diferentes estatus entonces dentro de la organización como son los casos de Pakistán y la India, tradicionales aliados de los Estados Unidos; pero se pudo constatar que el pragmatismo representado por esos dos países en su proyección de ingreso a la OCS se fundamentó sobre la base de no generar confrontaciones con Irán, y menos potenciar las divergencias bilaterales entre ambos por el histórico conflicto de Cachemira.

Tanto Rusia como China, al aceptar a Irán como observador estaban conscientes de que esto fortalecía a la OCS, convirtiéndola en uno de los principales mercados energéticos a nivel mundial; además, incorporaban a uno de los principales miembros de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), lo que les permitió una mayor relevancia geopolítica en el control de los gasoductos y oleoductos proyectados hacia el Medio Oriente, el Cáucaso, Mar Caspio, y el Mediterráneo. En 2016 los ingresos de India y Pakistán reforzarían esta posición¹⁶.

A partir de entonces, quedó marcada la intencionalidad por parte de la OCS de desarrollar políticas de cooperación económica, sin que ello indicase renunciar al objetivo esencial de mantener la seguridad, pero se firmaron acuerdos dirigidos al mejoramiento de índices de desarrollo humano en los Estados miembros y también se creó el plan de acción para la puesta en marcha de un mecanismo financiero interestatal, que proyectara a la organización y disminuyera las dependencias externas a fuentes de financiamiento occidentales.

En la cumbre realizada en Kazajstán, durante el año 2006, se habían

14 Arco del Petróleo es la denominación que le otorgó los Estados Unidos a toda el área comprendida entre el Medio Oriente Extendido y el Gran Asia Central. Este espacio geopolítico, cuenta con notables recursos energéticos, por lo que el predominio en el mismo es vital para el centro de poder que este se interesa en lograr el predominio global.

15 Ver: Carlos Akira de la Puente Abreu: *Neorrealismo político vs multilateralismo democrático: un estudio comparado entre las organizaciones alternativas ALBA-TCP y la Organización de Cooperación de Shanghái*. P. 101.

16 Ahora son 8: China, Rusia, Kazajstán, Uzbekistán, Kirguistán; Tayikistán, India y Pakistán.

fijado objetivos tales como un acuerdo de cooperación intergubernamental educacional de los Estados miembros de la OCS, una resolución del Consejo de Negocios de la OCS y un plan de acción de los bancos miembros de la Asociación Interbank de la OCS para el apoyo de la cooperación económica regional¹⁷. Asimismo, la organización experimentó una reestructuración en su aparato ejecutivo, por la decisión de los Estados miembros de otorgarle mayor facultad al Secretario ejecutivo de la misma, que a partir del 2006 se denominó Secretario General. La OCS pretendía con esta reforma estructural evitar un desbalance dentro del Bloque; en ese sentido, se planteó la necesidad de una rotación de autoridades más eficiente con el fin de que todos los estados miembros estuvieran representados dentro de las instancias de toma de decisiones, lo que potenció la democratización de las mismas y fortaleció el consenso institucional.

El mejoramiento funcional de la OCS tuvo como principal objetivo promover la confianza entre sus miembros ante las nuevas coyunturas, que exigían una adecuación del Bloque ya no solo como un instrumento de seguridad eficiente, sino como una alternativa de desarrollo regional, y un sujeto multilateral que pudiera responder a la multiplicidad de fenómenos presentes en un área de vital interés estratégico para los centros de poder occidentales.

La aprobación por parte de China de un fondo de 900 millones de dólares para favorecer los procesos de inversión y potenciar la nueva arquitectura financiera no solo demostró un compromiso con el progreso regional, sino que reforzó la interdependencia compleja en términos comerciales entre las economías centroasiáticas con el sistema económico de China. Con ello se inició la implementación del Programa de Cooperación Económica y Comercial Multilateral.

Durante este período también el bloque adquirió una mayor relevancia regional en lo referente a su reconocimiento por otros organismos internacionales. La OCS firmó acuerdos de cooperación con la Comunidad de Estados Independientes, la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) y la Comunidad Económica Euroasiática (CEE). Esta lógica de articulación con otros bloques multilaterales, no solo estuvo favorecida por la pertenencia de Rusia y China a una u otra organización, sino en lo fundamental por la efectividad demostrada por la OCS para solucionar los conflictos derivados de problemas relacionados a la seguridad, por la ampliación de su área geopolítica de influencia con la incorporación de nuevos Estados observadores y por las potencialidades económicas puestas en evidencia con el crecimiento económico de China durante la primera década del siglo XXI, el avance en in-

17 Ver: Carlos Akira de la Puente Abreu: Ob. Cit. P. 103-104.

fraestructura industrial relacionada con el sector de los energéticos por parte de las economías centroasiáticas, y la capacidad de Rusia de concentrar bajo su control las principales rutas de los hidrocarburos.

De tal manera, en esta etapa la organización desplegó un conjunto de acciones que solidificaron su presencia en Asia Central, lo que influyó en la disminución de otras propuestas multilaterales con marcada tendencia procedidental y que pretendían incorporar orgánicamente a esa región a los intereses estratégicos de Estados Unidos y la Unión Europea. Ello tampoco sugiere que los centroasiáticos consideren a Rusia y China como centros de poder sin pretensiones de expansión, todo lo contrario. Pero lo cierto es que resultan contrapartes menos incómodas, al menos en el mediano plazo, con los cuales los temas de derechos humanos, democracia y relaciones comerciales resultan menos complejos que con las potencias occidentales¹⁸.

En su artículo “La Organización de Cooperación de Shanghái: promesas y decepciones”, el profesor, investigador y diplomático cubano Juan Sánchez Monroe expone lo siguiente:

Con la aparición de esa problemática [la económica] se ha empezado a hablar de la OCS como de un organismo de integración. Cosa que no nos parece tan cierto, porque los volúmenes de los intercambios dentro de sus miembros son inferiores o tienen ritmos de desarrollo más bajos que los de sus diferentes integrantes con Estados que están fuera de la organización. (...) El problema está en que los proyectos que caloriza la organización, más que económicos, son de seguridad económica: energética, alimentaria, acuática, comunicacional, informática, financiera. De manera que los proyectos económicos refuerzan el carácter de la OCS como una organización de seguridad en el sentido más amplio.¹⁹

¹⁸ Para Rusia este contexto resultó un instrumento de peso geopolítico fundamental, que le permitió dar curso a los objetivos estratégicos que Putin había planteado desde su primer mandato de reconfigurar las relaciones con las otras repúblicas exsoviéticas incluidas en la organización, firmando acuerdos y asociaciones políticas, económicas, energéticas y de seguridad, que dentro de otras instituciones multilaterales como la CEI habían resultado poco funcionales. Para China, el saldo positivo fue aún superior. La OCS le permitió acceder a un área en la cual Estados Unidos y Rusia durante años habían rivalizado por el predominio geopolítico. Además, de esta forma se abrió un nuevo mercado a las inversiones de transnacionales chinas interesadas en el sector de las materias primas en la medida que se ha incrementado la demanda de esta potencia emergente. De igual modo, permitió reforzar la seguridad, disminuir las amenazas terroristas y construir un espacio de conciliación política con gobiernos que consideran que la diplomacia pública ejercida por China se adecua a las reglas del nuevo orden regional y que practica valores de cultura política comunes en no pocos aspectos.

¹⁹ Juan Sánchez Monroe: Ob. Cit. (2012).

En realidad, esta dimensión económica no solo consolidó a la organización como un importante instrumento de seguridad regional y concertación euroasiática frente a la competencia occidental en la región, sino que propició el desarrollo de otros proyectos regionales que venían desplegándose al margen de la OCS y otros que pronto se gestarían en este marco y que lejos de rivalizar aprenderían a coexistir y se apoyarían en aquellos puntos convergentes dándole mayor fuerza y coherencia a las alianzas estratégicas, los fundamentos integradores y las asociaciones.

Es así que, la OCS, en el “Espíritu de Shanghái”, asumió los disímiles desafíos regionales y los trascendió. Si su origen fue como mecanismo de seguridad, pasó a entender la misma como proyecto de cooperación y asociación, mediador para acercamientos, disminuir la percepción de amenaza. Pero, sobre todo, es importante resaltar la base de este constructo a partir de un acercamiento esencial e inspirador: el acercamiento de dos países asiáticos que históricamente han estado en conflicto: Rusia y China en función de la estabilidad regional. Esa es la esencia del espíritu de Shanghái y sobre la base de lo cual ha ido cimentando esta confianza y construyendo la paz.

Sus principios se enmarcan en las líneas de un regionalismo abierto, más coherente en la región que otros modelos de integración. Se trata de la construcción de relación de interdependencia-dependencia mutua, así como el respeto a las diferencias y las asimetrías en busca de la complementación entre los países; es así que los temas económicos abordan el tratamiento diferenciado a las asimetrías, en el entendido de que todos tienen que recibir y percibir beneficios. En este marco se aboga por un orden internacional multipolar, donde los temas de seguridad y defensa se analizan y resuelven en un espectro que trasciende y desborda el ámbito meramente militar. Existen espacios para la relación interestatal, pero también para otros tipos de actores como las organizaciones profesionales, juveniles, las ONG y otras entidades. También participan las empresas públicas y privadas. Se hace énfasis en el respeto al derecho internacional y se asume el diálogo y la negociación como única vía para la solución de los conflictos entre las partes. No es excluyente, por lo que no se opone a la coexistencia de distintos esquemas de regionalización y que un determinado país participe de dos o más de estos mecanismos. Cada uno participa sin perder su propia identidad y los proyectos y programas no son vinculantes, por lo que se garantiza la plena libertad.

Una comunidad de futuro compartido para toda la humanidad

La Nueva Ruta de la Seda (también conocido como La Franja y La Ruta,

o Un Cinturón Una Ruta (OBOR, por sus siglas en inglés)) es un proyecto promovido en los marcos de la OCS, sin embargo puede decirse que la misma supone un estadio superior y trascendental, no solo en cuanto a lo que a la consolidación de la OCS se refiere, sino al capítulo que abre para las relaciones internacionales y para la propia rearticulación euroasiática. Es así que, OBOR, ha sido definida como “una comunidad de futuro compartido para toda la humanidad”.

Este concepto está enmarcado en una amplia concepción china sobre el funcionamiento armonioso y el destino de la humanidad. Esta definición encarna la esperanza del pueblo chino por un mundo armonioso y es un desarrollo creativo del espíritu tradicional en la nueva era de la globalización, donde todos los países alrededor del mundo comparten prosperidad y pérdidas, y están cada vez más interconectados con los otros. China ha ofrecido una nueva posibilidad, la cual se fundamenta en abandonar la ley de la selva, el hegemonismo y poder político de “suma cero” para reemplazarlo con la fórmula “ganar-ganar”. “La Franja y La Ruta” articula este concepto, y dentro de ese proyecto Asia Central tiene un lugar importante, por cuanto es “el corazón de Eurasia”, su centro, el puente terrestre, un histórico puente entre civilizaciones, un puente comercial, cultural, ese es el primer elemento de continuidad. De él se desprenden, la importancia que para China tiene la región para el mantenimiento de la seguridad fronteriza, regional, la posibilidad de cooperación en estas aristas así como en la económica, comercial, cultural, tal y como se propuso el Grupo de Shanghái y luego la OCS.

Puede decirse que con este espíritu los pueblos de la región tienen la posibilidad justamente de la rearticulación de Eurasia como concepto, de recuperar el protagonismo que una vez tuvo la región en la histórica Ruta de la Seda, ahora como naciones que forman parte de una estrategia global de nuevo tipo, donde la expresión futuro compartido para la humanidad tiene una connotación sumamente importante porque supone cambiar las reglas del juego económico incluso político, que va desde el comercio hasta la cultura. Construir esta comunidad de futuro compartido supone impulsar el desarrollo de un sistema de gobernanza internacional de los derechos humanos justo y promover esta causa mundial, así como la soberanía equitativa es la base, para lo cual el multilateralismo es un importante medio. Son de vital importancia la inclusividad y el aprendizaje mutuo. Se trata de una paz sostenible y el desarrollo sustentable.

Tales objetivos no están exentos de desafíos, así como tampoco se trata esta de una visión romántica de las relaciones regionales. Debe valorarse la influencia de Rusia y China en la dinámica de la integración de las repúblicas centroasiáticas por separadas, teniendo en cuenta sus objetivos específicos

hacia la región, a partir de diferentes concepciones, de diferentes proyecciones.

China ha dado un empuje económico al dinamismo regional pero hay muchos recelos entre las poblaciones locales del entorno euroasiático, sobre todo centroasiático en cuanto a lo que llaman, sobre todo desde los medios occidentales, expansión china. El accionar chino se percibe como mucho más invasivo en el mundo y por supuesto en sus vecinos más cercanos. Por su parte, Rusia tiene fuertes lazos históricos con la región, pero continúa mirándola como un área de influencia, como una periferia dependiente de un centro, y por demás sigue privilegiando a la parte eslava, por tanto también genera cierto nivel de desconfianza.

El acercamiento de China hacia Asia Central lógicamente levanta ciertos recelos en Rusia y entre los propios centroasiáticos ante temas como la compra de tierras, propiedades, el sector energético, el compromiso que significará el desarrollo de infraestructura en la región con capital chino. Es por ello que algunos especialistas consideran que ha sido la difícil situación de la economía rusa ha hecho que Moscú adopte hacia Beijing una postura más de cooperación que de rivalidad.

Sin dudas, estos elementos negativos han estado muy presentes en el desarrollo de los proyectos euroasiáticos. Sin embargo, justamente lo que ha hecho avanzar a los mismos es esta especie de alianza muy particular entre Rusia-China. Estas potencias han aprendido el arte de la convivencia y coexistencia pacífica, en la que priman los principios del multilateralismo y la multipolaridad, para lograr una relación ganar-ganar en una región de tanta competencia geopolítica. Los centroasiáticos han aprendido a interpretar ese arte y las posibilidades que les ofrece a nivel regional. Tal es así que estos proyectos lejos de ser antagónicos, han generado una capacidad de articulación y apoyo mutuo importante, y estos son principios muy valorados entre los centroasiáticos tan dados al espíritu nómada y la solidaridad tribal o a la mística compartida durante siglos con magníficas ciudades y tradiciones entre el legendario mundo persa. La OCS ha sido una escuela en este sentido.

De manera que la unión de Rusia y China genera confianza entre los centroasiáticos y en general en el entorno regional, genera seguridad, disminuye incertidumbres y la percepción de amenaza frente a los elementos de rivalidad y competencia regional, porque la cooperación entre ambos, bajo la fórmula ganar-ganar funge como un regulador de estas apetencias, a favor de un espacio común. Ambas partes concuerdan en que un conflicto de intereses en el área solo les haría perder y propiciar el ascenso de otras potencias.

Tanto Rusia como China comparten los principios de la multipolaridad y unas concepciones económicas donde las reglas del juego no sean

dictadas desde occidente. Sin lugar a dudas estas cuestiones los han hecho actuar en muchas ocasiones como aliados en cuanto la competencia regional. Todas estas cuestiones forman parte de un debate sobre si puede definirse la relación entre Rusia y China como alianza estratégica o sociedad. Lo cierto es que son potencias que han aprendido a convivir en la región y a construir una concepción diferente de Eurasia y de orden internacional en general, llegando a ser un contrapeso real frente a las potencias occidentales.

REFERÊNCIAS

- Abreu, Carlos Akira de la Puente. *Neorealismo político vs multilateralismo democrático: un estudio comparado entre las organizaciones alternativas ALBA-TCP y la Organización de Cooperación de Shanghái*. P. 101. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20141009044109/PolicyBrief.pdf>
- Centro de Prensa Internacional: “El panturquismo ayer y hoy”. 2016. <http://eu.eot.su/2016/02/27/el-panturquismo-ayer-y-hoy/>
- Concepción, Sunamis Fabelo. Author’s PhD Thesis, in option to the title of Doctor in Historical Sciences, “La evolución de las tendencias integracionistas en Asia Central (1991-2015)”.
- Kadyrov, Shokhrat: A special Report for the Conference «The Turkmenistan: not on Orange revolution but Regional?». http://www.igpi.ru/bibl/other_articl/1119947605.html (29-2-2013)
- Nicolás de Pedro: “Eurasia emergente y evanescente: Identidades y rivalidades geopolíticas en Asia Central”, in *Notes Internationals CIDOB*. https://www.cidob.org/es/publicaciones/serie_de_publicacion/notes_internacionals/n1_154/eurasia_emergente_y_evanescente_identidades_y_rivalidades_geopoliticas_en_asia_central
- Oscar Villar Barroso. *Las contradicciones ruso-norteamericanas en el espacio postsoviético de Asia Central*. Tesis para optar por el grado científico de Doctor en Ciencias Históricas. FFH. UH. 2011.
- Sánchez Monroe, Juan: “El espacio ex soviético del Asia Central: Estados, clanes, linajes” In *El retorno de Eurasia, Editorial Alianza*, Barcelona, 2013.
- Tamames, Ramón: “Desarrollo económico e integración euroasiática, moneda global y paz universal”. 2010. <http://www.republica.com/universo-infinito/2010/12/01/desarrollo-economico-e-integracion->

euroasiatica-monedas-global-y-paz-universal-2/(2013).

RESUMO

El artículo está basado en el análisis de las tendencias integracionistas que han evolucionado en Asia Central entre 1991 y 2015. El mismo se aborda cómo la propia realidad histórica de las repúblicas centroasiáticas les condicionó la búsqueda de centros de referencia para orientar la construcción de sus sistemas políticos y económicos. Tal situación propició que estos países, desde su independencia, comenzaran a interactuar con importantes actores de las relaciones internacionales, con los cuales construyeron una serie de relaciones de interdependencia que fueron delineando dos concepciones integracionistas devenidas en tendencias: la occidental y la euroasiática. Esta última es la que más ha avanzado en el período estudiado, impulsada por Rusia y China con la puesta en marcha de importantes mecanismos de asociación, cooperación y concertación, entre los que se destaca la Organización de Cooperación de Shanghái, la Unión Económica Euroasiática y el proyecto Nueva Ruta de la Seda. En tal sentido el megaproyecto chino Un Cinturón Una Ruta está apoyado en toda una serie de bases conceptuales como resultado del avance y evolución tendencia euroasiática entendida en sentido amplio.

PALAVRAS-CHAVE

Asia central, Organización de Cooperación de Shanghái, Eurasianismo, tendencias integracionistas, Nueva Ruta de la Seda.

Recebido em 17 de dezembro de 2018.

Aprovado em 26 de março de 2019.